

## ENTREVISTA

ANA RODRÍGUEZ

Asesora jurídica de centros educativos, cooperante con vocación internacional y secretaria de la Federación Gallega de centros EFA (Escuelas Familiares Agrarias), una red impulsada en 1967 en España por Escrivá de Balaguer para la formación y el desarrollo del medio rural, la viguesa Belén Rodríguez Lago acaba de ser nombrada vicepresidenta de la Asociación Internacional de Movimientos Familiares para la Formación Rural (AIMPFR), una entidad que integra a un millar de centros y más de 150.000 familias en todo el mundo de diferentes creencias y religiones. La apuesta por mejorar la vida en el medio rural, "que la gente se quede mejor para no emigrar mejor" y un método de enseñanza basado en la pedagogía de la alternancia (donde todo el entorno se implica en la educación del alumno) son los pilares de este movimiento asociativo con casi cincuenta años de existencia en Galicia.

— ¿En qué consiste la formación en alternancia por la que apuestan para contribuir a la promoción profesional y social en el medio rural?

— Es un método pedagógico parecido a la formación profesional dual pero con un plus. En este último el alumno recibe parte de su formación en la escuela y parte en la empresa y así el proceso de aprendizaje es mucho más actualizado. En los centros EFA ese método se viene practicando desde su fundación, en Galicia hace ya casi 50 años, pero los empresarios interactúan aún más, van al centro educativo, se fomenta el asociacionismo en el entorno de cada EFA para promover el desarrollo; cada vez que se va a una empresa o hay encuentros con empresarios no se deja al alumno abandonado, sino que hay un plan de estudios de lo que tiene

## BELÉN RODRÍGUEZ LAGO

ASESORA EN FORMACIÓN RURAL

# "EL RURAL NECESITA EMPRENDEDORES COLABORATIVOS"

La abogada viguesa ha sido nombrada vicepresidenta de la Asociación Internacional de los Movimientos Familiares para la Formación Rural

que hacer, el cual se trabaja con el empresario y las familias, que participan en el proceso educativo. Se intenta que todo el entorno del alumno sea educativo: su casa, la empresa, el territorio, y por supuesto el centro educativo.

— ¿Cuántos de estos centros hay en Galicia y a quién pertenecen?

— Hay tres, el de A Canela, en As Neves, con 150 alumnos de formación

profesional, el de Piñeiral, en Arzúa, con un centenar de estudiantes también de ciclos formativos, y el de Fonteboua, en Coristanco, con doscientos, es el único que tiene también ESO y ciclos de formación de la familia agraria. Los dos de la provincia de Coruña son de la asociación EFA de Galicia y el de As Neves es asociado. La estructura organizativa es asociativa, hay una entidad vinculada a cada centro de enseñanza concertada.

— No todo lo que se estudia es agricultura y ganadería.

— Originalmente se empezó solo con la familia agraria, de ahí su nombre inicial, pero el mundo rural es más amplio. También hay industria agroalimentaria, por ejemplo, que es uno de los pilares actuales del plan de reactivación económica. Por eso en dos centros EFA gallegos hay el ciclo de panadería. También necesitan servicios: hay gente mayor a la que atender, y eso lo permite el

ciclo de auxiliar de enfermería y socio-sanitaria. En Arzúa, en pleno Camino de Santiago, los ciclos de comercio y gestión de ventas cobran importancia. Se busca que sean ciclos que sirvan para el desarrollo del territorio, bien en la industria o los servicios. Ahora en As Neves se ha implantado el de educación infantil porque la Xunta en la nueva ley de demografía y fijación del territorio apuesta por las casas niño (casas nido) en el medio rural. Se trata de que el rural tenga servicios, que la gente que venga se quede y que los que están no se vayan.

— Esta pandemia ha vuelto la vista hacia el rural, como medio alternativo a las ciudades para llevar una mejor calidad de vida, sin embargo la realidad es que las aldeas se abandonan, ¿sucede lo mismo en otros países?

— En España el rural necesita servicios para que la gente se quede. En

otros países como Francia no tienen ese problema porque han sido capaces de desarrollar los servicios para ofrecer unas buenas condiciones de vida a la población. En África, en estados como Mozambique o Camerún, si ya en las ciudades son pobres de solemnidad, en el rural más. En Latinoamérica hay bastante población, aunque tiende a marcharse a las ciudades, pero curiosamente a la reunión de la AIMFR que asistí en Argentina fue el ministro de Educación, el representante del ministro peruano y los equivalentes a los consejeros autonómicos. Eso demuestra que es un modelo probado de éxito. La Universidad de Sherbrook, en Canadá, colabora con nosotros y ha hecho un estudio sobre el impacto de la metodología de la alternancia en la educación en el mundo.

— ¿Qué aporta la asociación internacional que une a centros de países tan dispares y qué papel puede desempeñar una gallega, como usted, en la vicepresidencia?

— La unión hace la fuerza, todos construimos juntos. Yo, por mi experiencia como cooperante en países en vías de desarrollo y trayendo auxiliares de conversación a centros educativos, me he dado cuenta de que estar en contacto con otras realidades te enriquece ya que te permite ver una misma cosa con diferentes miradas. Mi nombramiento como vicepresidenta es reciente (fue el 17 de marzo) y puedo aportar que haya movilidad de estudiantes y profesorado.

— ¿Cómo se implican las empresas en sus proyectos?

— De muchas formas. Acogiendo a alumnado para la alternancia, perteneciendo a la asociación de cada EFA, trabajando con el equipo docente para trasladar sus necesidades y así formar el perfil de los alumnos, ayudando a desarrollar actividades, impartiendo char-

”

EN ESPAÑA EL RURAL NECESITA SERVICIOS PARA QUE LA GENTE SE QUEDE A VIVIR; EN FRANCIA NO TIENEN ESE PROBLEMA DE DESPOBLACIÓN PORQUE HAN CONSEGUIDO OFRECER MEJORES CONDICIONES DE VIDA



Belén Rodríguez  
ante una vista  
de la Ría de Vigo.

// RICARDO GROBAS

las. Algunas patrocinan a través de donativos a la fundación que tenemos o puntualmente en algún proyecto concreto.

—¿Y las administraciones públicas?

—En general, en toda España la administración pública desconoce los centros EFA, los ven como colegios en el rural que no saben para qué sirven, pero cuando los visitan les encantan. Es algo innovador, aunque lleva 50 años, porque constantemente se está actualizando.

—Parece que labor que realizan está en consonancia con las políticas para llenar la España vaciada.

—Ahora todo el mundo habla del rural, pero las EFA son las que llevan preocupándose por el rural hace casi 50 años en España y Galicia. La visión que tienen los políticos sobre el rural es solo de ganadería y cultivos. No ven que también hay gente que vive en él y compra en él. Poner un Amazon en Arzúa vendría bien, pero sin conexión con fibra; ¿cómo lo haces? En una reunión a nivel de consellería defendía una cosa para el rural y me miraron raro porque pensaban que no hacía falta. Les tuve que explicar que no son solo vacas y para ello me apoyé en el plan estratégico para la reactivación económica y el plan demográfico de Galicia.

—¿Qué proyectos innovadores llevan a cabo en los centros de investigación vinculados a las EFA?

—Los hay diversos y algunos llamarían la atención a la gente que identifica el rural con estar todo el día con el sacho. En los centros vinculados a Fonteboia investigan la manera de acelerar la producción de miel, la aplicación de un dron a los cultivos, especies hortícolas autóctonas, la producción de manzana para la sidra Maeloc de Estrella Galicia o el lúpulo para la cerveza. En Arzúa trabajan con los panaderos para ver cómo competir con las grandes superficies. En As Neves organizan una semana gastrocultural de gran nivel que atrae a turistas. En las actividades complementarias de cada centro, además de tener las que puedan tener otros colegios o institutos se interactúa con el entorno y con centros de investigación y desarrollo, por ejemplo ayudando a hacer queso, pilotando drones, construyendo robots (hicimos uno que cultivaba solo).

—¿Cómo se concretan esos itinerarios personalizados e individualizados para cada alumno?

—Se busca que la gente tenga continuidad en sus estudios y hagan su propio proyecto de vida mejorando su entorno. Todas las EFA del mundo buscan que no triunfes tú solo, sino que tu éxito ayude a los demás. Hay un afán por crear ese emprendedor colaborativo que a todos nos gustaría tener al lado. No queremos perfiles individualistas. El rural necesita emprendedores colaborativos.

—Aparte de la enseñanza reglada, ¿ofrecen más formación?

—También impartimos cursos de enseñanza secundaria de adultos, certificados de profesionalidad de panadería, atención a domicilio, horticultura y motoserrista. A las mujeres en riesgo de exclusión social les preparamos un itinerario de inserción laboral con formación y ayuda en la búsqueda de empleo. Participamos además en proyectos internacionales, Erasmus y de voluntariado.

ANNA VALLÈS

Esta es la historia de cómo un hombre negro, nacido en una familia humilde del segregated sur de EEUU, alcanzó la cumbre del periodismo de moda y se hizo amigo de Karl Lagerfeld y de Anna Wintour. El protagonista de esta trama, André Leon Talley, recorre en *En las trincheras de la moda* (Ed. Superflua), que acaba de editarse en español, casi cinco décadas de la historia de la moda a través de los recuerdos del que durante muchos años fue la única persona de color en sentarse en primera fila de los desfiles. Sus dos metros de altura, su llamativo estilo indumentario y el hecho de ir siempre pegado a Anna Wintour, la *capo di tutti* de Vogue Usa, le han convertido en uno de los personajes más visibles del periodismo de moda.

A los 12 años tenía el cuarto forrado con fotos de Vogue. Reconocía a todos los cisnes de Truman Capote y sabía de quien era el vestido que habían llevado en cada evento. La moda se convirtió en su pasión. Cultivar su estilo, a pesar de su precaria economía, le dio muy buen resultado. Por un abrigo de almirante que adquirió en una tienda de segunda mano, se hizo famoso en la escuela de diseño, donde hizo amigos conectados con la industria de la moda. Gracias a ellos, aterrizó en el Museo Metropolitano de Arte de Nueva York como ayudante sin sueldo de la gran Diana Vreeland, quien reconoció en él a uno de los suyos y no escatimó en cartas de recomendación hasta que lo colocó en el *Interview* de Andy Warhol. Para la revista, Talley entrevistó a Karl Lagerfeld, entonces director creativo de Chloé, en el Hotel Plaza. Allí nació una amistad que duraría décadas. Su vida social, gracias a Warhol, era tan intensa como la profesional y le permitió intimar con gente como Halston, el matrimonio De la Renta, Manolo Blahnik o Bianca Jagger.

#### PUNTUAL EN LA MISA DOMINICAL

Su fulgurante ascensión parece increíble. También su facilidad para hacer amistades y para mantenerse limpio y virginal en un ambiente donde todos iban "hartos de coca y de pollo". Su educación y sobrevivir a los abusos en la pubertad le mantenían a salvo. Nunca dejó de ir a misa los domingos. Ocho meses más tarde consiguió plaza en el poderoso *Woman's Wear Daily*, el diario de la moda que publicaba el temible John Fairchild. "De él aprendí cómo captar lo que sucedía en los 360° a mi alrededor". Fairchild le enseñó a analizar la moda.

Poco después le mandaron de corresponsal de WWD en París, donde llegó justo a tiempo para los desfiles de la alta costura de enero de 1978. Sentado en primera fila del pase de YSL —el primer gran desfile de su vida— sintió la emoción de haber llegado donde quería. Su puesto y la amistad con Karl

# ANDRÉ LEON TALLEY

La única persona negra durante años en los "front row" recorre, en sus memorias, cinco décadas de la historia de la industria de la moda

El periodista André Leon Talley. // FDV



le abrieron todas las puertas. Sus días en París tuvieron un ritmo frenético que le afinó como cronista y editor, y le permitieron brillar en la esnob —y racista— sociedad parisina. Formaba parte de la *troupe* de Yves, pero también compartía su tiempo con Lagerfeld, al que veía a diario. Como en Nueva York, se entregó a su nueva vida con una cierta ingenuidad y una inmensa prudencia. Pero las cosas se acabaron torciendo a causa de un falso rumor y Talley volvió a Nueva York para trabajar como freelance para *Interview*, *The New York Times* y *Vogue*. También pasó un año en *Ebony*, el equivalente a *Life* para la

comunidad negra.

En 1983 Grace Mirabella era la directora de *Vogue* y le contrató como editor de noticias de moda. En el pasillo se cruzó con Anna Wintour, que acababa de ser nombrada directora creativa de la revista. Al volver a casa, le esperaba una nota de bienvenida de Anna. Aquel fue el inicio de una alianza que reinó en la moda durante las siguientes cuatro décadas. El estilo chispeante de Talley y la mano férrea de Wintour consiguieron la máquina perfecta. Ella al mando como directora de la revista y él como director creativo relanzaron un *Vogue* americano que languidecía y

lo elevaron al nivel de estrella que guía la moda que aún conserva.

Las memorias de André Leon Talley muestran los entresijos de un mundo que es una batalla de egos, donde las traiciones alternan con los halagos y el dinero se utiliza caprichosamente para honrar o para humillar. Sorprende tanta candidez en un hombre de tanta envergadura, y su resistencia y cierta frialdad se revelan como antídoto para superar contratiempos. Creció soportando las humillaciones de su raza y posición, sufrió una bulimia persistente y nunca conoció el amor, pero se conjuró para ir siempre adelante.